

par, é hizo venir un diluvio sobre la tierra. Igual prodigio sabemos que hicieron los soldados cristianos en el ejército que *Marco Aurelio* llevó á Alemania contra los *Marcomanos*;¹ y así, tambien *Cortés*, á tiempo de la conquista, haciendo la misma rogativa dentro de la misa de Fr. *Bartolomé de Olmedo*, apenas salia de ella y bajaba con sus compañeros las gradas del pórtico del gran templo, cuando estando el cielo muy sereno, se comenzó á cubrir de un nublado muy espeso por la banda de un cerro, que ahora se dice *Tepeaquilla* [es expresion de *Torquemada*, con la que indica el lugar donde se apareció despues *Ntra. Sra. de Guadalupe* para que constase que era obra suya], y vino tan recia agua, que todos se mojaron; y no solo llovió aquel dia, sino muchos consecutivos, inundándose los campos, de manera que no solo fué muy fértil aquel año, sino el de mas abundantes cosechas que jamas habian tenido.²

9. El gran historiador *Solis* parece que no trata de despintar el milagro sucedido, ni du-

1 Card. Baron. Amit. tom. II. ad ami. 176, pág. 208.

2 Torquem. ubi supra.

da tanto de él cuanto del acierto de *Cortés* en el hecho de haber prometido y verificado la lluvia, como asimismo en haber levantado un altar á Jesucristo y su Santísima Madre, dentro del inmundo adoratorio de los indios, porque tiene ambas cosas por fuera de tiempo y de sazón, y sus oidos perciben cierta disonancia entre la política de *Cortés* y las leyes santas de nuestra religion, no ignoradas por el P. *Olmedo*.¹ En una palabra, parécele que fué temeridad y tentacion de Dios contra el precepto del Deuteronomio: *Non tentabis Dominum Deum tuum*.² Pero no es así: sábese por los católicos instruidos, que cuando hierve el celo cristiano, rompe en acciones extraordinarias que pisan las reglas de humana prudencia, y solamente quedan sujetas á los ímpetus de la divina inspiracion, esto es, de unos ímpetus vehementes que espira donde y como quiere.³ *Tentar á Dios*, como enseña *Sto. Tomás*, es pedirle alguna cosa con intencion de explorar hasta dónde alcanza su ciencia, su divino poder y voluntad, ó cuando lo que se

1 Solis. Conq. de N. E., lib. IV, cap. 1.

2 Deuter. VI, 16.

3 Joan, III, 8.

pide para nada es útil, sino para este mal fin.¹ ¿Quién dirá que los santos han tentado á Dios cada y cuando le han pedido milagros convenientes á su gloria? A *Cortés* parecióle tal el del agua, delante de los indios, para inspirarles amor y respeto á la santa fé católica, y supiesen de una vez que sus dioses falsos no gobernaban los cielos ni las lluvias.² El creia firmemente que no se habia encogido el brazo derecho del Dios de las virtudes,³ y que no necesitaba de poseer mas que la de la fé, para que por sus manos pecadoras se dignase el Señor obrar los milagros de su beneplácito.⁴

10. Aunque la ereccion del altar á *Nuestra Señora* fué tolerada por *Moctezuma*, como este permiso fuese involuntario, y casi forzado por el temor, no pudo merecer tal novedad la positiva aprobacion del sacerdocio; antes la llevó tan pesadamente, que en cierto dia, despues que *Cortés* volvió triunfante de Pánfilo Narvaez, y tuvo un recio combate con los in-

1 Div. Thom. 22, q. 97, art. 1.

2 Baruch. VI, 52. Neque pluviam hominibus dabunt.

3 Isa. LIX, 1. Ecce non est abbreviata manus Domini ut salvare nequeat.

4 Div. Thom. 22, q. 178, art. 2.

dios, ya conspirados contra su mismo emperador por tolerante de otra religion en su imperio, se ensayaron los sacerdotes muchas veces á quitar la imágen de la Madre de Dios del altar del templo, y les salieron inútiles cuantas diligencias practicaron á este fin; porque á unos se les pegaban las manos, no pudiéndolas desasir en gran rato; á otros se les enflaquecian los brazos, á otros se les entumecian las piernas y caian por las gradas abajo descalabrados, y aun deslomados;¹ y era que no queria la Señora ser profanada por aquellos idólatras, ni que separasen su Imágen de donde tenia prendido el corazon. Ella debia salir de allí algun dia, pero se desapareceria cuando menos pensasen, sin saber de su paradero hasta el tiempo de su voluntad, como se dirá en su lugar. Es así que *Cortés*, despues de varias acometidas infructuosas, rindió por fin la torre principal del templo de México, mayor á los ojos de *Cortés* que la Giralda de Sevilla,² la cual estaba defendida por quinientos hombres

1 Torquem. ubi supra, cap. 79.

2 Carta I precitada de *Cortés* á *Cárlos V.*

bien abastecidos y pertrechados de armas y vitualla, cuya señalada victoria, dice el mismo Cortés en su primera carta á Cárlos V, que se consiguió *con ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, por ser su casa aquella torre; y añade Gomara, que en ese mismo día, tratando los españoles de recoger la imágen de Nuestra Señora que allí habian colocado, y que al principio de la rebelion no podian quitar los indios, no la hallaron, y que entonces pusieron fuego á las capillas y á otras cuarenta torres, á donde se quemaron muchos ídolos:*¹ Cortés hizo juicio de que los indios *la habrian quitado y llevádosela;*² y es que no sabia cómo la Santa Imágen se habia hecho fuerte en su altar y burlado las diligencias que en repetidas ocasiones practicaron los sacerdotes de los ídolos para arrancarla de allí á razon de que los indios, en vez de amor y respeto, *habian cogido miedo y horror al tal simulacro de María Santísima, segun ellos la proclamaban, si creemos á Gomara.*³ Los españoles, dice *Solis*, ignoran-

1 Gomara, Cron. de la N. E., cap. 108, al fin.

2 Carta precit. §. 41, al fin.

3 Ubi supra, cap. 195.

do los milagros que hacia la Santísima Vírgen en su favor, y á sus espaldas¹ no podian atinar con la verdadera causa de unos sucesos que propasaban sus alcances: así, *Cortés*, no contando con prodigios del cielo, habia de achacarlo todo á maniobras humanas. Los no escusables en este punto son los PP. *Florenzia* y *Oviedo*, que á sabiendas de dichos milagros no debieron escribir en su *Zodiaco Mariano* lo siguiente: *No se sabe cuánto tiempo estuvo allí venerada* (la imágen de María Santísima en el gran templo) *ni cuándo ó cómo se desapareció de aquel sitio.*² Ya se ve que no se sabe cómo se obraron tales milagros; pero sí *cuánto tiempo* estuvo allí la Imágen, y *cuándo* se iria poco mas ó menos, pues que si los soldados *la buscaron para llevársela* luego que *ganaron la torre*, señal era de que no habia mucho tiempo que la habian visto por el culto que la prestaban con frecuencia los españoles antes de la muerte de *Moctezuma* y sublevacion consiguiente de los indios contra ellos.

1 *Solis*, Histor. de la conq. de México, lib. 3, cap. 18.

2 *Zodiac. Mar.* p. 2, cap. 2, §. 1.

§. IV.

La Santísima Virgen salva á Cortés y al ejército español de su última ruina en la noche *triste* de su retirada de México hácia Tlaxcala.

11. Después de muerto *Moctezuma*, conoció *Cortés* que no podía ya subsistir en México sin dar la última prueba de que los españoles no eran como los indios ignorantes se lo pensaban, diosesillos inmortales, hijos del sol y árbitros de los rayos. Después de varios consejos, tenidos con sus capitanes, resolvió salir de México una *noche* que con razón se llama *triste*, por haber salido huyendo, siempre cargado por la espalda de millares de indios que iban en su alcance, en cuya ocasión perdió la artillería, los bagages y la gente en los pasos difíciles de las acequias, no pudiendo imitar todos el extraordinario *salto de Alvarado*,¹ y menos llevando abrumadas las espaldas con los ricos despojos del oro y plata, que

¹ De este *salto*, negado por otros historiadores, dice Solís, que pudo concurrir en este caso lo *verdadero con lo inverosímil*. Historia de la conquista de México, lib. 4, cap. 18, al fin.

deseaban salvar con preferencia á sus vidas. Al salir del sol divisaron en cierta eminencia un pequeño templo, llamado *Otoncalpulco*, dedicado á ídolos silvestres, y desamparado de sus sacerdotes por miedo á la guerra vecina. Tenia una *torre*, y capacidad en su atrio, y vivienda para alojar quinientos soldados y veintiseis caballeros, que fueron las reliquias del derrotado ejército español, por ser así que dejaban muertos en la refriega como *ciento y cincuenta* soldados con *cuarenta* presos, que fueron sacrificados vivos por los indios, y otros *ciento* que, hechos fuertes en un torreón del gran templo por huir del hambre, se entregaron á la muerte.¹

12. Aquí, en este edificio amurallado, y torreado, que tenia visos de fortaleza, y mandaba toda la campaña, hicieron alto los españoles fugitivos y tomaron aliento. *Torquemada dice* que Dios *milagrosamente* movió los ánimos de dos pueblos cercanos á traerles refresco y ofrecerles su servicio, lo que fué efecto de su *grande misericordia*,² porque querien-

¹ Ubique Luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago. Virg. *Æ.* n. 2, v. 368.

² Torquem. ubi supr., lib. 4, cap. 27.

do hacérsela á los indios por entero, convirtiéndolos á nuestra santa fé, se extendió tambien á favorecer aquel puñado de españoles, cuanto bastaba para conclusion de la empresa. Porque el cielo no queria concederles una victoria completa, llana y pronta, recelando de su orgullo, que, como los soldados de *Gedeon*, la atribuyesen á sus propias armas, y no á las del Dios de los ejércitos: *Ne gloriatur contra me Israel, et dicat: Meis viribus liberatus sum.*¹ Y para que no se dudase despues del patrocinio de la *Santísima Virgen* y de toda la parte que tomó en gobernar esta retirada con tan buen órden y suceso, permitiô que este templo, que les sirvió de único refugio, llamado en un tiempo de la *Victoria*, como anuncio de la presente, se intitulase despues (*dicen Gomara y Torquemada*) *Ntra. Sra. de los Remedios*,² como que allí habian encontrado los españoles cuanto necesitaban en aquel conflicto, el mayor de la jornada.

13. Francisco Lopez de *Gomara*, en su *Crónica de Nueva España*, en el lugar cita-

¹ Judic. VII, 2.

² *Gomara. Cron. de N. E., cap. 110.—Torquem. Monarq. Ind., tom. 1, lib. 4.*

do, quiere que el ejército fugitivo de *Cortés* se *apoyentase* aquella misma noche sucesivamente en dos templos: en el uno cerca de la hora del conticinio, y en el otro despues de ella. Este segundo estaba situado tambien en otra cuesta, y guarnecido con una buena *torre*. Al alba les dieron los indios un rebato falso en que fué mas el temor que el perjuicio, y partieron de allí á un pueblo grande, donde por haberlo desamparado sus vecinos, pudieron reposar dos noches.

§. V.

Diversas apariciones de la Santísima Virgen en el cerro de Tepeyacá, á tiempo del asedio puesto á México por los españoles, las cuales dieron motivo á su total rendicion.

14. Despues de la famosa batalla de *Otumba*, se acogió *Cortés* con todo su ejército, primero derrotado y despues victorioso en *Tlaxcala*, desde donde volvió en demanda de México con doble espíritu y nuevos esfuerzos. El mayor de todos consistia en los *Bergantines* que hizo construir en aquella ciudad, con los cuales se resolvió á bloquearlo por tierra y agua. No viene á mi propósito referir otros

pasages de esta grande faccion, que los relativos á la *Santísima Virgen* y á los deseos que tuvo el conquistador de extender su culto, y la Señora de entrar en posesion de sus nuevos hijos los indios de Nueva España.

15. Por un traslado auténtico, que sacó Fr. Estéban *Manchola* de un cuaderno, que por dicha quedó en este reino, tocante al libro primero de los doce de que se componia la historia de Nueva España, que escribió el venerable padre Fr. Bernardino de *Sahagun*, y envió por el año de 1580 al rey Felipe II por mano del virey D. Martin *Enriquez*, sabemos que el capítulo cuarenta decia así: “Cuando
“ ya los mexicanos y tlatelulcanos estaban
“ muy angustiados, viéndose acosados por todas partes de sus enemigos, y no teniendo
“ posibilidad de huir ni de resistirlos, dicen
“ que un día, á puestas del sol, comenzó á llover una mollizna de agua que tardó como
“ dos horas, y sucedió luego un torbellino de fuego como sangre, envuelto en brasas y
“ centellas, que partió de hácia de *Tepeyacác*,
“ (que segun lo nota el mismo autor *es donde está agora Santa María de Guadalupe*) y
“ fué haciendo gran ruido hácia donde estaban

“ acorralados los mexicanos y tlatelulcanos,
“ y dió una vuelta por en rededor de ellos; y
“ no dicen si los empeció algo, sino que se entró por la laguna adelante, y allí desapareció. De la vista de este remolino quedaron
“ muy espantados, y allí *comenzaron á fabricar* el negocio de rendirse á los españoles.”¹

16. Halló digno este pasage el P. *Torquemada* de copiarlo á la letra, sin citar por él al P. *Sahagun*; ² y aunque adjudicó tambien el milagro á *Nuestra Señora de Guadalupe*, hay algunos autores que lo atribuyen á la de los *Remedios*, contra dos razones muy poderosas. La primera, por el lugar de la aparicion de este fenómeno, que fué el cerro de *Tepeyacác*, en donde aconteció despues la de aquella Santa Imágen, como que era el puesto que desde la eternidad tenia elegido y designado para trono de su beneficencia, en donde habia de despachar sus gracias, tanto á los indios quanto á los españoles, como madre que

¹ P. Florenc. Estrella del Nort. cap. 28, n. 305.

² Torquem. Mon. Ind. tom. 1, lib. 4, cap. 100; y aunque en este mismo capítulo cita al P. *Sahagun*, es para otro asunto muy diverso.

era de ambas naciones, alentando á la una y espantando á la otra, sin maltratar á ninguna.

17. La segunda razon se deduce de la contraseña que puso el venerable P. Sahagun al cerro de *Tepeyacác*, diciendo entre paréntesis (*que es donde está ahora Santa María de Guadalupe*), usando del mismo nombre con que se dió á conocer la Señora al indio Juan Bernardino, tio de Juan Diego, cuando le expresó que gustaria de ser así generalmente llamada.

18. Como no me place sembrar ni acalorar disputas, me dejo de interpretar esta vision de la Santísima Virgen con el devoto P. *Florenzia*,¹ pasando á otra que, segun cuentan los antiguos historiadores, tuvieron los indios y no los españoles, á tiempo del sitio de México. “Entre los recios combates, dicen á una Francisco *Lopez de Gomara*, y los PP. *Torquemada* y *Betancurt*, que tenian entre sí todos los dias sitiadores y sitiados, ‘hubo uno tan fuerte, que habiendo estos prendido fuego á las casas donde se resguardaban aquellos, se creyeron acabar de una

1 *Florenzia*, Nort. de México, cap. 28, n. 307.

“vez con los castellanos, á no ser que fué vista la Virgen Santísima por el aire, echando tierra en los ojos de los indios, y cegándolos para que no prevaleciesen.”¹

19. Este milagro, con otros muchos, contaban los indios á su mismo emperador, los cuales estaba obrando el cielo á espaldas de los españoles, y solamente al oírlos despues de la propia boca de los indios, les declararon los nuestros que *la muger que peleaba por ellos era la Madre de Cristo*, como lo trae *Gomara*, y por este motivo no faltan escritores, mas devotos que exactos, que se atreven á aplicarlo á *Nuestra Señora*, con la advocacion de los *Remedios*;² pero el P. *Florenzia*, al abrigo de una autoridad tan respetable como la del Illmo. Sr. D. Alonso *Cuevas y Avalos*, antes obispo de Oajaca, y despues arzobispo de México, no duda atribuirlo á *Nuestra Señora de*

1 *Gomara*. Crónica de la Nueva España, cap. 105. *Torquem.* Monarqu. Ind., tom. 1, lib. 4, cap. 68. *Betanc.* Teatr. Mexicano. 4. Part. tr. 5, cap. 3, n. 60.

2 *Betanc.* Ubi supra, y el P. Juan Antonio de Oviedo, adicionador del *Zodiac. Mariano* del P. *Florenzia*, part. 2, c. 2, §. 1, sin acordarse de su contrario sentir en la obra intitul. *Estrell. del Nort.*, en el lugar que va á citarse inmediatamente.

Guadalupe, porque su secretario D. Bartolomé Rosales certificó á dicho P. Florencia, haber oído de boca de su amo la siguiente relación: “Que siendo mozo, conoció y trató á un indio de mucha edad, que afirmaba haber sido uno de los que se hallaron presentes á tiempo de aquel reencuentro en que se li-sonjeaban los indios de dar fin á los españoles, cuando por la parte de *Tepeaquilla*, donde tenia sus reales el valeroso Gonzalo de Sandoval, (que es donde está hoy *Nuestra Señora de Guadalupe*) vió con los demás en el aire á la Santísima Virgen, en el *trage y forma* que se pintó diez años despues en la manta de Juan *Diego*, echándoles tierra en los ojos para despartirlos, confundirlos y quitarles el triunfo que ya tenían en las manos, pues que para cada español habia cien indios; y añadió S. Illma., “que estando este buen indio á presencia de un ermitaño, li-mosnero de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, con quien vivia aquel testigo, se le oyó decir en idioma mexicano, señalando al mismo tiempo para el santuario, y cayéndosele de los ojos las lágrimas de ternura: *Yo, indigno, la*

“*vi: ella, la Señora, nos echaba tierra sobre los ojos.*”¹

¡Adios de la fé humana si aun los ménos crédulos cerrasen los suyos á un testimonio de este porte!

No hay para que armar contienda sobre si este auxilio milagroso se impartió por la Virgen de *Remedios* ó de *Guadalupe*. La Señora es una misma, aunque las advocaciones sean diversas; y mas estas dos Imágenes, que, coligadas entre sí, se han dado tanto las manos para proteger á México; porque la de *Guadalupe* fué quien hizo los oficios mas activos para que se fabricase templo á la de los Remedios;² y estando situado uno de ellos al Norte, y otro al Sur de dicha corte, venera ésta á ambas como á *Patronas*; ocurriendo á aquella á efecto de librarse de inundaciones, cuando rebosa la laguna, y á esta para pedirle aguas en tiempo de secas: la una es pintada, y la otra de bulto: á aquella dan el renombre de *criolla*, porque se apareció con el color y trage

1 P. Florenc. Norte de México, cap. 13, §. 11, núm. 178.
—Cabrerá Escud. de armas de México, lib. 1, cap. 2, á número 16.

2 Florenc. Zodiac. Mariano, part. 2, cap. 2, §. 2.

de india; á esta llaman *la cachupina*, porque vino con los conquistadores de España,¹ como se dirá en su lugar.²

§. VI.

Cortés regala á un indio noble de Tlaxcala con una imagen de bulto de María Santísima, que se venera hoy en Puebla con el renombre de la *Conquistadora*.

20. La devocion es un fuego, que, no solo arde dentro del pecho, sino que levanta llama, sale hácia fuera, y siempre está echando chispas que prenden por todas partes, é incendian los corazones de los demas fieles. Hervia en el de *Cortés*, sin duda, el amor á la Madre de Dios; y despues de haber extendido su culto por la corte de México, queria sembrarlo en la república de Tlaxcala, tierra fértil y á propósito para dar á su tiempo frutos de honor y honestidad. Con esta idea, estando el año de 1521 en Coyoacán, á tiempo de despedir los capitanes y tropas auxiliares de Tlaxcala, que le habian acompañado para la rendicion de México, donde á uno de aquellos indios, el que

¹ Tom. 1 de la Coleccion, pág. 407.

² Vide, §. 6 siguiente de este cap. 1.

le habia ganado mas su gracia y era al mismo tiempo cacique, llamado D. Gonzalo *Alxotecatl Cocomitzin*, una imágen de la Santísima Virgen, de talla como de un codo de alto, con su Divino Niño al lado izquierdo, la cual traia consigo y le acompañó en la conquista, y decia que le habia ayudado en todos sus trabajos, y era la joya mas apreciada que tenia; y creyendo que no la necesitaba para fomento de su piedad, quiso mas bien traspasarla á poder de un gentil para que le fuese inclinando á la fé, y puesta despues en público llevase al cabo la conversion de sus compatriotas.

21. El buen indio, aunque estimó tanto esta preseña, que la tenia en su casa adornada con muchas luces, rosas, flores y mantas pintadas, y aun cuando concurría á los bailes y mitotes, salía á danzar con ella en los brazos; sin embargo, cediendo á los ruegos del P. Fr. Juan de Rivas, la puso en sus manos.¹ Fué

¹ Todo esto consta de informaciones jurídicas recibidas por el gobernador de Tlaxcala ante escribano real, á fines de Agosto de 1582, las cuales, para perpetua memoria, se imprimieron en México por Francisco Rodriguez Luperco, año de 1666, por diligencia del P. guardian de Puebla,

éste uno de los *doce* franciscanos que vinieron en calidad de apóstoles á predicar el Evangelio por este Nuevo Mundo, y fundó el convento de la Puebla de los Angeles. Colocóla primeramente en las casas de D. Lorenzo *Magizcatzin*, donde posaban los frailes; despues en el pueblo de *Chocamán*, y por último en el colateral derecho del altar mayor de la iglesia de su convento de Puebla, de donde fué trasladada á su propia capilla, en la cual se venera hoy, inserta en el pecho de una águila de plata, con las alas extendidas en ademán de querer volar á semejanza de la muger del Apocalipsis.¹

22. El historiador *Torquemada* hace mencion de esta Santa Imágen cuando habla de la iglesia de San Francisco de *Puebla*, y dice: “que en ella está la imágen de Nuestra Señora, que llaman la *Conquistadora*, y aseguran “ los antiguos que *la trajeron los primeros que vinieron de España*, á la cual hallaron favo-

Fr. Francisco de *Torres*, de que tengo un ejemplar en mi poder, y parece tuvo tambien otro á la vista el historiador *Betanc.*, segun la cita en su teatr., p. 4, tr. 2, cap. 3, núm. 96.

1 *Betanc.* Teatr. México ubi supra, y tr. 5, cap. 4, número 80.

“ rable en diversas ocasiones.”¹ Y fundados en estas palabras de tan *grave* y *afamado autor* [dice el P. *Flores*], han afirmado algunos que esta Imágen, y no de los *Remedios* de México, es la que estuvo en el cûe, ó templo de su plaza, y la que obró en favor de los españoles los prodigios de echar tierra en los ojos de los gentiles, y de hacerse inmóvil en el adoratorio cuando quisieron quitarla de allí los sacerdotes de los ídolos. Pero á esta opinion, concluye el P. *Flores*, se opone la constante tradicion de padres á hijos por tantos años;² y en otra parte se explica con este brio, á pesar de su natural modestia: “Digan “ algunos lo que quieran; yo no lo he de decir, y creo que no ha de haber ya de aquí “ adelante quien lo diga.”³

23. El Dr. *Bartolache* trae corrompido el pasage del P. *Torquemada*, y supone haber dicho este autor, de la imágen de Puebla, que es la que trajeron los primeros que vinieron de

1 *Torquem.* Monarqu. Ind. tom. 1, lib. 3., cap. 30, al fin.

2 *Zodiac.* Mar., p. 3, cap. 1.

3 *Flores*, *Histor. de los Remedios*, cap. 2, §. 3, núm. 42.